

## *El inicio del Islam (segunda parte)*

*Sohbat de Hajja Ruqqya.  
Ramadán 2018. Día 18.*

Audhu Billahi mina as-shaytani ar-rayim  
Bismillahi ar-Rahmani ar-Rahim.

Seguimos donde lo dejamos: La reconstrucción de la Ka'ba.  
En la Meca llovió mucho y hubo inundaciones dañándose uno de los muros de la Ka'ba. Por ello los Mequíes decidieron restaurarla y renovarla. Tenían madera de un barco que había naufragado y que habían recolectado de la orilla del mar. Pero tenían temor de empezar las obras y una de las razones de ello era que, en el pozo donde se hacían los sacrificios, se había instalado una serpiente que se alimentaba de los restos de los animales sacrificados. Así que la serpiente había crecido mucho. El reptil salía del pozo para tomar el sol y nadie se atrevía a acercarse a ella. Esperaban a que se fuera para circunvalar la Ka'ba.

¡Subhanallah! Un día, mientras la serpiente tomaba el sol, un gran pájaro vino y se la llevó volando. Tomaron este suceso como un signo de que podían reparar la Ka'ba. Empezaron las obras, pero sucedía que cuando un hombre retiraba una de las piedras de los muros de la Ka'ba y la dejaba en el suelo, esta volvía nuevamente, a su lugar en la pared. Con esto entendieron que el dinero que se debía emplear en la restauración de la Ka'ba debía ser un dinero limpio, de procedencia pura, lícita, halal. Entonces recolectaron el dinero halal y todo lo necesario para la reconstrucción. Para empezar hicieron que un solo hombre desmontara algunas piedras de las paredes. Y esperaron al día siguiente, pues decidieron que si nada le sucedía al hombre en ese tiempo, empezarían las obras de reparación. Y así fue. Cuentan que había entre los que trabajaron en la reconstrucción un obrero cristiano, romano.

Rabbani  
Argentina



Aquí llega la parte de la historia que pone de manifiesto cómo Quraish confiaba en Mohammad, la paz y bendiciones sean con él, y le llamaban as-Sadiq al-Amin (veraz y confiable). Cuando terminó la reconstrucción de la Ka'ba había que colocar de nuevo el Piedra Negra en su lugar. Empezaron las disputas entre las tribus sobre quien lo debía de hacer. Estuvieron incluso a punto de sacar las espadas para defender el derecho que cada uno consideraba tener para colocarla en su sitio. Un hombre sabio de entre ellos les dijo: "Les propongo algo que si acordáis hacerlo podremos ver lo que sucede: dejemos que el primer hombre que llegue por este lado de la Ka'ba sea nuestro juez". ¡Subhana'Lah!

El Profeta, la paz y las bendiciones sean con él, fue la primera persona en llegar. Todos estuvieron de acuerdo en aceptar que el Profeta Mohammad (saw) al que conocían como al-Amin (el digno de confianza), fuera el que decidiera en el asunto. El Profeta Mohammad (saw) colocó su manto en el suelo y la Piedra negra encima. Entonces pidió que cada uno de ellos levantara por una de las esquinas del manto y trasladaran así la piedra negra hasta su lugar en la Ka'ba. Todos quedaron contentos con la solución. Luego, fue el Profeta (saw) quien con sus sagradas manos colocó la piedra negra en su lugar. Esto sucedió cinco años antes de la revelación.

En ese tiempo el Profeta Muhammad (saw) había empezado a hacer retiros. Se retiraba en la cueva de Hira' en el mes de Ramadán, cada año y por varios años. Entonces empezó a tener sueños y en el caso de los profetas los sueños forman parte de sus profecías. Cada sueño era como un sol en el cielo. Allí donde iba, todo en la naturaleza (árboles, piedras...) le saludaba: "¡Assalamu alaika ya rasul Allah!". A los cuarenta años de edad, durante su retiro de Ramadán en la cueva de Hira' Yibril, con él la paz, le visitó. Algunos dicen que fue mientras el Profeta (saw) dormía, y otros dicen que estaba despierto. Yibril abrazó al profeta y le ordenó: "¡iqra'! (lee)". El Profeta (saw) contestó: "¿Qué debo leer?"



Rabba ni  
Argentina

Yibril le abrazó fuertemente una segunda vez y le dijo: “¡Iqra’! ¡Lee!”. El Profeta (saw) volvió a contestar: “¿Qué debo leer?”. La tercera vez Yibril, la paz sea con él, le dijo: “Iqra’ bismi rabika al-ladhi jalaqa \* Jalaq al insana min ‘alaq \* Iqra’ wa rabuka al al-akram\* Al-Ladhi ‘alama bil qalam \* ‘alama al-insana mal am ya’lam... (Lee en el nombre de tu Sustentador quien ha creado. Ha creado al hombre de sangre coagulada. Lee, Tu Señor es el Munífico, que ha enseñado el uso del cálamo, ha enseñado al hombre lo que no sabía)” Yibril reveló estos cinco primeros versículos y se fue. El Profeta (saw) salió de la cueva y vio a Yibril, la paz sea sobre él, que lo llenaba todo. Y le dijo: “¡Oh Muhammad! Tu eres el enviado de Allah y yo soy Yibril”. Y se repetía continuamente. El Profeta (saw ) contaba que allí donde se volviera veía a Yibril, con él la paz, en frente de él. Allí estuvo el Profeta de pie un tiempo que solo Allah conoce. Hazrat Jadiya se preocupó y envió a alguien (diariamente mandaba a alguien con comida para el profeta). No pudieron encontrar al Profeta (saw) en el lugar y así se lo contaron a Jadiya.

Después de un tiempo Yibril, la paz sea con él, desapareció y el Profeta (saw) volvió a casa. Estaba temblando y pedía: “¡zhamiluni, zhamiluni! (¡Cubridme! ¡abrazadme!)”. Azrat jadiya se sentó a su lado y le pidió que le contara lo que había acontecido. Arropó al Profeta (saw) y fue corriendo a ver a su tío Waraqa bin –Awfal para contarle lo sucedido a Muhammad (saw). Waraqa estaba muy excitado con la noticia y le dijo a Jadiya: “Tu esposo es el Profeta que todo el mundo espera. Y lo que vio es el Namus, el gran ángel que visitaba a Moisés. ¡Son buenas noticias!”. Jadiya volvió junto al Profeta (saw) y le contó lo que su tío le había dicho, y eso le calmó.

El Profeta (saw) tenía por costumbre al volver de su retiro circunvalar, antes de nada, la Ka’ba. Eso hizo y se encontró allí a Waraqa ibn Nawfal quien le preguntó todos los detalles de lo sucedido. Waraqa confirmó: “Se trata del gran Namus (el gran ángel) que desciende sobre todos los profetas. ¡Buenas noticias para ti, eres el profeta de esta nación, umma! Te estábamos esperando largamente. Te torturarán. Te tratarán de mentiroso. Lucharán contra ti. Se opondrán a ti. Pero debes ser paciente porque Allah te dará la victoria al final.



Rabba ni  
Argentina

¡Desearía estar contigo en ese momento, pero soy tan anciano!”. Waraqa falleció antes de que el Profeta anunciara públicamente su profecía.

Esto fue lo que sucedió. Así que la primera persona en creer en la profecía de Muhammad (saw) fue Hazrati Jadiya, su esposa. Ella fue la primera persona musulmana. Luego hay quien dice que la segunda persona en creer fue Hazrati Ali, otros que Hazrati Abu Bakkar y otros hazrat Zaid Ibn Hariza. También se dice que hazrati Ali fue el primer niño en creer y hazrat Abu Bakkar el primer hombre en creer.

Hazrati Ali vivió con el Profeta (saw) desde los diez años de edad. Cuentan que la madre de Ali sufrió dolores abdominales en el embarazo de Ali. Mohammad (saw) era conocido, antes de su profecía, porque si tocaba a un enfermo lo curaba. Así que su tía, madre de Ali pidió a Muhammad (saw) que le impusiera sus manos en la panza para librarse del horrible dolor. Mohammad (saw) le puso una condición: “Si me entregas lo que hay en tu vientre”. Su tía accedió a ello.

Otra versión cuenta que Hazrat Abu Talib tenía muchos hijos y no tenía suficiente provisión para todos ellos. Así que El Profeta (saw) le dijo a su tío Abbas que debían acoger a uno de los hijos cada uno para aligerar la carga de Abu Talib. Así que el Profeta (saw) acogió al hazrat Ali y Abbas acogió a Hazrat Ja'far. De esta forma hazrat Ali convivió con el Profeta (saw).

Hazrat abu Bakkar tenía dos años menos que el Profeta (saw). Su nombre propio era Abdu r-Rahman. Su madre, que no había podido tener hijos antes, durante el embarazo, hizo la promesa de ofrecer al niño a la Ka'ba (como hiciera la madre de hazrat Mariam con su hija, en el templo de Salomón). Así que también le puso como nombre Abdul Ka'ba (siervo de la Ka'ba). Abu Bakkar nunca adoró a ningún ídolo antes del Islam.

Zaid ibn Hariza era un esclavo que hazrat Jadiya compró a su sobrino. Había sido de niño robado de su tribu y vendido como esclavo. El Profeta (saw)



Rabbani  
Argentina

cuando lo vio le agradó así que su esposa se lo regaló. El Profeta (saw) liberó a Zaid y lo adoptó como hijo. De esta forma, fue conocido desde entonces como Zaid ibn Muhammad hasta que descendió el versículo en el que Allah prohíbe darles apellidos a los niños que se acoja, que lo que se debe es llamarles por el nombre de sus padres biológicos. Desde esta revaleción se volvió a conocer a Zaid por el nombre de su verdadero padre (Ibn Hariza). Zaid amaba tanto al Profeta (saw) que cuando Hariza, padre de Zaid, vino a buscarle a la Meca y pidió al Profeta (saw) que se lo entregara, Zaid, aun niño, lloraba sin consuelo por la separación. Así que le dejaron escoger entre quedarse con Mohammad (saw) o irse con su padre. Zaid eligió al Profeta (saw).

Entre los primeros musulmanes estaban los diez a los que el Profeta (saw) anunció que irían al Paraíso ('asha mubashara) incluido hazrat Uzman ibn Affan. Los primeros musulmanes fueron unos cuarenta entre los que estaban varias mujeres (como la hermana de hazrat Umar). También estaba el esposo de la hermanan de Hazrat Umar. Así como Suhaib ar-Rumi (que hay quien dice que fue un árabe criado en Roma y otros que era cristiano romano de origen).

La primera orden que recibieron fue la de rezar. Al inicio eran oraciones de dos rakat. Más tarde llegó la orden de completar a cuatro rakat (para el Dhuhur, Asr e Isha aunque cuando se está de viaje se rezan dos rakaat). Al principio, el Profeta (saw) salía de la Meca acompañado de hazrat Ali y Yibril le enseñaba la forma de orar haciendo de imam para ambos. Luego, también fuera de Meca y en secreto, el Profeta (saw) dirigía la oración con hazrat Ali y otros pocos compañeros. Un día, Abu Talib los encontró rezando en los campos. Y preguntó: “¿Qué estáis haciendo?”. En esa época la Quibla era aún hacia Jerusalén (más tarde cuando la quibla cambió a la Ka'ba, el Profeta (saw) solía elegir el ángulo de la Ka'ba que quedaba en dirección a la Mezquita de la Roca). El Profeta habló a su tío sobre el Islam y le invitó a creer. Abu Talib dijo que no podía abandonar la religión de sus antepasados pero que protegería a Muhammad (saw) siempre de todo mal.

Wa mina Allah at-tawfiq. Fatiha



Rabba ni  
Argentina